

MAURICIO MARÍN Y KALL

# 50 RECOMENDACIONES DE UN BOOKTUBER

LO MEJOR DE EL LIBROMINUTO



---

---

# Prólogo

Siempre he tenido reservas para aceptar aquellas teorías que aseguran que uno no llega nunca tarde a nada en la vida, sino a su debido tiempo. Al contrario, tiendo al convencimiento de que hay un considerable número de cosas a las que uno llega tarde, y que aun así no queda más que agradecerlas y aprovecharlas durante el tiempo que nos han sido concedidas.

En lo personal, si hay algo de lo que me arrepiento es de no haber llegado antes a la literatura, algo de lo que, por encima de todo, me siento parcialmente responsable. No admitiré toda la culpa. Me mantengo firme en la convicción de que nuestro sistema educativo ha fracasado en sus intentos de inculcar ese hábito, sobre todo durante la educación básica y en algunos casos en la media superior.

Recuerdo mis años de secundaria, con sus lecturas áridas y complejas, desprovistas de todo interés para un adolescente de trece o quince años que no necesariamente había crecido en un entorno familiar en el que la lectura y los libros hubieran sido un hábito para nadie, acaso para mi mamá, que lo tenía empolvado.

Entre aquellas primeras lecturas estaban *Marianela*, de Pérez Galdós, o —por increíble que parezca— la *Iliada* y la *Odisea*,

---

que aún ahora —confieso— pueden amedrentarme. Mi idea de libros, lectura y literatura quedó irremediablemente asociada a esos libros que, por maravillosos y universales, tenían poco que decirle a una generación que, sin saberlo, se enfrentaba —como tantas otras antes y otras después de la nuestra— a la temprana aniquilación de toda oportunidad de desarrollar el gusto por la lectura.

No sorprende, entonces, que buena parte de mis años escolares la pasara renegando de los libros que los profesores dejaban leer y desestimando todas aquellas voces que intentaban, sin éxito, mostrarme la otra cara de la literatura. Mi mamá es quizás la única persona a quien podría atribuirle un triunfo parcial. Fue ella quien, pese a su olvidado hábito, me introdujo al género policiaco a través de *El misterio de la guía de ferrocarriles*, de Agatha Christie. Devoré aquella edición de Planeta que compramos en Sanborns en una tarde ociosa. Aún conservo aquel libro, que más tarde se convirtió en el primero de una colección que a la fecha no he llegado a completar. Fueron tantas las novelas de Christie; todas tan similares, y aun así tan deliciosamente irresistibles. Los libros de la dama del crimen me gustaron tanto que me encasillé en ellos hasta cansarme, e incapaz de asomarme a otros autores y elegir otros títulos, terminé dejando todo por la paz hasta que el polvo logró acumularse sobre esa grata pero frugal experiencia.

Ni siquiera el primer año de preparatoria lograría convencerme del valor de los libros. Incluso, recuerdo haber hecho el ridículo en la evaluación de *El hobbit*, de Tolkien, que nos hizo aquel profesor bonachón, Mario Castillo, entusiasmado de haber dado en el clavo con esa lectura, ideal para jóvenes de nuestra edad. Sin embargo, mi arrogancia fue superior a su bonhomía, y, aun así, una vez más, me privé del lujo de aquella lectura a la que con humildad volvería por mi propio pie apenas un par de años más tarde.

---

Fue hasta el tercer año de preparatoria, ya en área 4, con aquel pequeño grupo de compañeros que aspirábamos a humanistas —algunos lo logramos, otros no tanto—, que finalmente descubrí la magnitud de mi omisión. Las posibilidades de cursar área 4 recurriendo a mis estratagemas para evitar las lecturas resultaban tan absurdas como la pretensión de atravesar por área 1 sin tener contacto con los números. Así que poco a poco me resigné a la idea de hacer las lecturas que acompañaban rigurosamente a cada materia. Pero junto con esta derrota llegó también un descubrimiento que, hasta ese momento, por obvio y evidente que hubiera sido durante años, había permanecido velado a mi entendimiento.

Un día, durante uno de los descansos que teníamos entre clase y clase, me encontré siendo el único que salía del salón a recrearse fuera de esas cuatro paredes, mientras la mayoría de mis compañeros permanecían en el salón —¡vaya sorpresa!— leyendo libros que no tenían nada que ver con las clases. Para ellos, leer era una elección, un acto de libertad; mientras que para mí, hombre de poca imaginación, la lectura hasta ese momento había supuesto una imposición, el enemigo que vencer. La revelación me movió, me inspiró a asemejarme a ellos, a mis compañeros. Tenía que intentarlo, al menos por un sentido de pertenencia.

Fue así como comenzó mi vida de lector y, como todos los inicios, no fue fácil. Tardé en encontrar libros que me interesaran y, a la vez, que estuvieran al nivel de lo que mis otros compañeros de clase leían: *El señor de los anillos*, de Tolkien; *Ficciones*, de Borges; *El hombre que fue jueves*, de Chesterton, etc. La casa en la que crecí no estaba desprovista de libros, pero ningún título competía intelectualmente con lo que leían mis otros compañeros. Algunos incluso se habían adentrado ya en Saramago, y, por si fuera poco, lo leían en inglés. En todo caso, una pretensión absurda esa de querer estar al nivel de nadie. Fui hallando mi

---

propio camino a través de *Viaje al centro de la Tierra*, de Verne; *El señor de las moscas*, de Golding; *Un mundo feliz*, de Huxley; y de la misma *Marianela*; y, por supuesto, de *El hobbit*, y el inolvidable *El conde de Montecristo*, de Dumas, por mencionar algunos de los más memorables de aquella etapa. Todos ellos se convirtieron en los primeros de una larga serie de lecturas a las que llegué guiado únicamente por mi intuición, y de lo que escuchaba por aquí y por allá de otros más avezados a quienes no me atrevía a confesar mi inopia.

Todo esto pertenece a aquella lejana pero no tan remota era en la que las redes sociales no existían o no eran, ni de lejos, lo que son hoy en día; una época en la que se antojaba impensable contar con las recomendaciones de los hoy tan populares *booktubers*, a los que, supongo, pertenezco y comencé a pertenecer sin mucha conciencia ni voluntad de hacerlo.

## SURGE EL LIBROMINUTO

Puestos a recordar, la génesis de El Librominuto estaba contenida en ese breve comentario que publiqué en mi perfil personal de Facebook sobre *En la orilla*, del escritor español Rafael Chirbes. Novela que erróneamente tomé por policíaca o negra, y me sorprendió no solo por su densidad —supongo que el texto de contraportada, un poco tramposo, tuvo algo de culpa—, sino por la forma en que venía a revelarme la, entonces para mí, desconocida realidad que vivieron tantos españoles durante la crisis económica que azotó al país ibérico entre 2008 y 2014, sobre todo en esas provincias olvidadas por el turismo y la prensa.

Al terminar de leerlo, me pareció injusto tener que devolverlo, sin más, a la estantería. Me había sorprendido y dicho tanto que al menos, consideré, se merecía un pequeño análisis de mi parte que

---

con suerte me ayudaría a digerirlo un poco más. La idea no era en absoluto original, pero sin saberlo daría origen a El Librominuto.

Una vez, durante mis años como asistente de producción en el programa de radio La Tertulia —especializado en libros y literatura que transmitía los viernes por el 1110AM—, recuerdo que, para una entrevista con Carlos Fuentes, en el marco del lanzamiento de su libro *Todas las familias felices*<sup>1</sup> el célebre autor invitó al programa a su casa de San Jerónimo, en la Ciudad de México, para grabar la entrevista que transmitiríamos el viernes siguiente. Durante una conversación que los conductores y la producción sostuvimos con el escritor fuera del aire, Carlos Fuentes nos compartió que uno de sus hábitos como lector consistía precisamente en que cada vez que terminaba de leer un libro, antes de pasar al siguiente, se daba el tiempo de escribir unas líneas acerca de lo que el libro recién leído le había dicho o dejado. Un pequeño ensayo sobre la lectura. Una labor titánica —pensé en su momento— con algo más parecido a la admiración.

Años más tarde, tuve esto presente cuando me senté a desmenuzar *En la orilla* con la intención de explicarme el tema central de la obra; aquello que el Premio Nobel de Literatura Orhan Pamuk denominó «el centro secreto..., la intuición, el pensamiento o el conocimiento que sirve de inspiración para la obra... Una luz cuyo origen es ambiguo, pero que aun así ilumina todo el bosque, todos los árboles, todos los senderos, los claros que hemos dejado atrás y a los que nos dirigimos».<sup>2</sup> En mis propias palabras, lo que quiso decirnos o transmitirnos el autor a través de la historia. Algo que constantemente me acecha mientras leo un libro, una pregunta que me ronda y para la que al final de mi lectura busco tener una respuesta convincente para sentirme sa-

---

<sup>1</sup> Fuentes, C. (2006). *Todas las familias felices*. Alfaguara.

<sup>2</sup> Pamuk, O. (s.f.). *El novelista ingenuo y el sentimental*. Literatura Mondadori.

---

tisfecho. De otro modo, siento que perdí mi tiempo leyendo algo sin haberlo entendido.

Cuando terminé con ese primer ejercicio, breve y precario, reseñando *En la orilla*, me pareció que, después de todo, quizás otros podrían encontrarlo de utilidad y decidí llevarlo a Facebook, a manera de video. No diré que el comentario resultó un éxito ni mucho menos, pero sí recibió algunos comentarios y *shares* incluso de personas de las que nunca hubiera esperado el mínimo interés.

Supongo que fue de ahí de donde surgió la idea de seguir compartiendo mi experiencia con otros —lectores o no— susceptibles de interesarse por un libro o un título en particular. Recordando aquel encomiable hábito de Carlos Fuentes, tomé la decisión de hacer un breve análisis o comentario sobre cada uno de los libros que terminara de leer a partir de entonces. Desde el principio, tuve muy claro que mi objetivo no sería revelar la trama de las novelas, ni mucho menos arruinarle sus giros o posibles sorpresas al lector. Más bien, despertar el interés azuzando su curiosidad, bordeando ese centro, ayudándolo a encontrar afinidad con ciertos temas que a veces son imposibles de adivinar o intuir en algunas obras tan solo por sus contraportadas.

Otra convicción que surgió a la par fue que no reseñaría libros que hubiera leído en el pasado, de los que recordara generalidades que cualquiera podría hallar en Internet. La intención desde entonces fue hablar únicamente de libros recién leídos; solo eso me permitiría tener a la mano elementos más específicos para entusiasmar a otros, o —como también ha ocurrido— disuadirlos, y, sobre todo, para transmitir emociones más vívidas sobre los textos. Esto último, fundamental para cumplir el propósito de contagiar entusiasmo. Al final, todo se reduce a emociones. De ahí que suba apenas uno o máximo dos reseñas o comentarios al mes, algo que varios suscriptores me reprochan.



---

También tuve claro que los videos deberían ser cortos, casi como un texto de contraportada para no cansar ni aburrir a nadie, teniendo en cuenta la atención precaria y fugaz que hoy concedemos a casi todo. Por eso estos contenidos fueron originalmente pensados para Instagram, acaso la red social que más procuro y a la que profeso mayor simpatía. Cuando esta aventura comenzó, Instagram no permitía compartir videos con una duración mayor a un minuto. Mi aspiración inicial —ingenua a todas luces— era poder condensar en esos sesenta segundos todo lo que tuviera que decir sobre esa lectura. Fue así como surgió el nombre del canal. Pero, conforme la pretensión se reveló absurda, tuve que renunciar a esa idea y llevarlos finalmente a YouTube.

Sin el yugo del tiempo al que, entiendo, aún nos somete Instagram, poco a poco he ido ampliando la duración de mis videos, algo que verán reflejado también cronológicamente en estos textos. Con todo, a la fecha no tengo ninguno que supere los ocho minutos, lo cual sigue pareciéndome razonable, sobre todo en comparación con los de la mayoría de los *booktubers*, que, temerarios, suben videos de hasta veinte minutos o más, y aun así —para mi constante asombro— gozan de legiones de suscriptores en sus canales.

La popularidad, sin embargo, no ha sido algo que me preocupe en exceso, quizás porque, a pesar de las evidencias, nunca me he considerado eso, un *booktuber*. En todo caso, un escritor que aspira a eso, a escribir, y que ha encontrado en la red social un canal para compartir aquello que ha escrito sobre los libros que ha leído. Así que nada me entusiasma más que brindarles esta recopilación de opiniones en su formato original.

La presente edición recoge los textos que han dado vida a los mejores videos que han alimentado a El Librominuto desde que empecé con el canal ya hará cosa de cuatro años; y a través de los

---

cuales he compartido análisis, observaciones y opiniones en torno a mis lecturas y, en menor medida, a otros temas que he llamado por ahí la «Vida de un lector». Todo esto con el fin de ser una brújula o una luz para todas esas personas que, como yo alguna vez, han necesitado un ligero empujón para vencer barreras y prejuicios, y animarse a descubrir el significado y las posibilidades inmensas que hay detrás de los libros y las palabras.

Así que aquí se los dejo y espero que lo disfruten.

Mauricio Marín y Kall  
*CDMX, 25 de mayo de 2019*

---

# Nota sobre la edición

Con el propósito de mantener presente en estas páginas la naturaleza «virtual» del medio que ha acogido estos textos, he querido que en lo posible este libro fuera interactivo. Por lo mismo, al final de cada reseña o comentario hallarán un código QR que los llevará al video de dicho comentario dentro de mi canal en YouTube.

En la mayoría de los casos, se darán cuenta de que los contenidos tienen ciertas variantes y añadiduras; esto principalmente en las primeras reseñas, pues he intentado compensar la poca duración de aquellos videos iniciales brindando en estos textos un contexto más amplio y rico sobre cómo llegué al libro en cuestión, o abordando ciertos temas que en su momento dejé inexplorados.

Esta modalidad interactiva cumple, además, con una función importante, a saber, ofrecerle al lector la posibilidad de compartir con alguien más estos contenidos, con la ventaja adicional de poder hacerlo en ese preciso momento a través de sus propios teléfonos celulares. La única reseña que encontrarán únicamente en código QR, y sin texto, es precisamente la que abre esta edición

---

y que corresponde a *En la orilla*, de Rafael Chirbes, que fue la primera que hice sin saber que daría origen a esta aventura literaria. Por lo mismo, he decidido que, en honor a ese momento, todos conozcan esta reseña a través de su formato original en video.

Por último, al final de cada reseña también encontrarán recomendaciones de otros libros que he leído del autor en cuestión. En algunos casos habrá más y en otros menos; en algunos otros no habrá ninguna, lo cual querrá decir que no he leído ningún otro libro de dicho autor.

Sin más, los dejo con estas recomendaciones.

Mauricio Marín y Kall

---

**50**  
**RECOMENDACIONES**  
**DE UN BOOKTUBER**

LO MEJOR DE EL LIBROMINUTO

---

---

---

# **En la orilla, de Rafael Chirbes**



---



---

# Hombres buenos, de Arturo Pérez-Reverte

*Hombres buenos* supuso mi reencuentro con Arturo Pérez-Reverte después de años de haberlo dejado por la paz, tras mi eufórico primer encuentro con él a través del que considero uno de sus mejores libros, *El club Dumas*. Más tarde, también leería *La tabla de Flandes* y algún otro que ahora no recuerdo.

Arturo Pérez-Reverte es uno de los autores españoles vivos más prolíficos y respetados dentro y fuera de su país, además de miembro de la Real Academia de la Lengua; un maestro indiscutible en el arte de contar historias absorbentes, inteligentes y documentadas, casi todas ellas con algún componente histórico o náutico.

*Hombres buenos*, situada a finales del siglo XVIII, sigue a dos académicos de la Real Academia Española, el bibliotecario don Hermógenes Molina y el almirante don Pedro Zárate, en su travesía a París en busca de los veintiocho volúmenes de la *Enciclopedia* escrita por D'Alambert y Diderot, entonces prohibida en la

---

España oscurantista de la época. Esto con la intención de llevar a España esa obra cumbre de la luz y el conocimiento con el fin de alumbrar a una sociedad sumida en el atraso intelectual y el conservadurismo dictado por la Iglesia católica.

Más allá de la divertida y por momentos conmovedora dinámica en la que participan los protagonistas, así como las aventuras a las que se enfrentan a lo largo de su recorrido, la parte más rica del libro es la que se recrea en la comparación constante de las posturas de dos países vecinos, Francia y España, que contrastan en sus ideas, en su noción de libertad y su derecho a ejercerla; cada uno asumiendo sus propios riesgos y consecuencias.

El autor introduce, además, un mecanismo narrativo de lo más original al intercalar a lo largo de la narración detalles y notas sobre el proceso creativo al que se enfrentó durante la construcción de la trama, inspirada en hechos reales. Una manera amena y original de aderezar la lectura que deja al descubierto la labor y el talento titánicos, así como el rigor del autor al momento de concebir el libro.

Novela perfecta para quienes buscan en sus lecturas ese componente histórico, el cual, en esta ocasión, se combina con la pasión por los libros y las letras. Una lectura, como he dicho, conmovedora, divertida e instructiva que se lee con interés y, sobre todo, con profundo agradecimiento.

